

Valoración de la enseñanza de la lengua oral.

Escala EVALOE

Marta Gràcia (coord.), María José Galván-Bovaira, Manuel Sánchez-Cano, Fátima Vega, Rosa Vilaseca, Magda Rivero
Editorial Graó. Barcelona, 2015

El interés para encontrar herramientas de evaluación y, al mismo tiempo, instrumentos para la práctica educativa en la atención para el desarrollo de la lengua oral ha sido un objetivo muy destacado de muchos de los movimientos de la vanguardia educativa de nuestro país. En esta línea de trabajo son numerosos los modelos de evaluación de la lengua, en general, que se han podido elaborar con una indudable validez como instrumentos objetivos de medida de la competencia lingüística del alumnado. Sin embargo, no ha sido tan frecuente la importancia del modelo de asesoramiento y de la práctica docente más allá de las simples escalas de evaluación.

Tal y como se manifiesta en el libro que presentamos, hay muchos recursos para valorar la habilidad comunicativa de los alumnos en sus niveles de lectura y escritura pero no vamos sobrados con suficiente satisfacción de instrumentos para ponderar la lengua oral. Es este sentido, los autores defienden la importancia de la competencia oral (hablar y escuchar) ante las destrezas para la lectura y la escritura.

En todas las situaciones de enseñanza/aprendizaje que se suceden en el entorno educativo hay un proceso claro y generalizado de interacción y comunicación oral entre docentes y alumnos. Estos intercambios conversacionales tienen un peso determinante en la construcción del conocimiento y del saber para todo el alumnado. Es en este espacio de comunicación donde se crea una estructura interactiva con la que se inicia cualquier tema de trabajo en el aula. Y es en este modelo de comunicación donde se crea el contexto que posibilita las intervenciones del alumnado.

Precisamente son estos procesos de interacción en el uso y enseñanza de la lengua oral donde se puede reconocer la utilidad de la escala EVALOE. Puede ayudarnos a identificar elementos descriptivos de la competencia oral de los alumnos y, en consecuencia, darnos elementos cooperativos como estrategias de mejora.

La elaboración de la citada escala, en las dos vertientes de observación y entrevista, se ha llevado a cabo por profesionales especializados y ha permitido la recogida y tratamiento de resultados con los que se ha podido hacer un análisis psicométrico que garantiza su validez y fiabilidad.

Es muy amplio el colectivo de profesionales a quienes va destinado el conjunto de esta prueba. Todo el personal docente (maestros, tutores, especialistas...), asesores psicopedagógicos, orientadores, etcétera, pueden ser potencialmente usuarios de este instrumento de trabajo y modelo de intervención.

La primera escala, llamada "Escala de Observación", contiene tres subescalas que se tienen que aplicar dentro del entorno del aula. Estas subescalas se dedican al *Contexto y Gestión de la Comunicación* (por todo lo que se refiere a las condiciones generales de la actividad en el aula, distribución de los alumnos y gestión de la conversación oral; al *Diseño Instruccional* (con las intervenciones del docente y los

alumnos en las distintas áreas y en los diferentes roles que adoptan), y las *Funciones Comunicativas y Estrategias* (que ponen de manifiesto aspectos cualitativos de los agentes de la comunicación y la habilidad en la construcción de textos orales).

La segunda parte de la escala es el Protocolo de la Entrevista en Profundidad, que pretende volver a todos los temas desarrollados en la observación de la primera parte de la escala a través de la entrevista pautada con el docente del grupo observado.

Con este doble acceso a la información buscada para describir el nivel de competencia oral en un colectivo de alumnos se intentan hallar diferentes líneas para la mejora de la calidad de los datos obtenidos y la utilización funcional de estos resultados.

La recogida y sistematización de los resultados de la escala tienen que permitir un trabajo de contraste entre los datos aportados por el orientador y la visión del docente. Solamente con una elaboración de un análisis conjunto encontraremos la utilidad del trabajo realizado y las posibilidades de aplicación de las enmiendas que sean oportunas.

Según nos proponen los autores, es conveniente saber leer los resultados objetivos del cuestionario y pensar conjuntamente en las medidas que permitan mejorar la práctica docente. En este sentido, será de mucho más valor si los interlocutores son un equipo docente que no si se trata de un maestro aislado. Un conjunto de profesionales que compartan las tareas educativas con el grupo estudiado tiene que ser una suma muy valiosa para dar eficacia a la observación de los ítems analizados.

En el trabajo con los resultados obtenidos se puede pactar la forma más idónea de utilizarlos, hacer el seguimiento más atento de un grupo específico de alumnos y, sobretodo, poder reflexionar conjuntamente para avanzar en función de las características y condiciones de la institución educativa y todo su entorno.

La finalidad principal del EVALOE va orientada a crear estrategias para los profesionales determinados a trabajar la lengua oral como principal instrumento de la comunicación en el espacio escolar.

Sin ninguna duda, nos encontramos ante un trabajo serio, coherente y muy válido para la aplicación activa de los resultados de una prueba que puede ser de gran utilidad en la tarea que, como orientadores nos vemos continuamente reclamados a realizar.

Jaume Forn i Rambla